

Anotaciones sobre la versión inglesa de «Los viajes de Sir John Mandeville»

ANA PINTO

Entre las obras escritas en lengua inglesa del periodo tradicionalmente denominado inglés medio (1150-1500), se encuentra *The Travels* de Sir John Mandeville.

Es bien sabido que, aunque el autor se identifica en el prólogo de estos relatos como Sir John Mandeville, inglés oriundo de St. Albans, la autoría del libro nunca ha estado clara y el nombre de Jehan de Bourgogne, un médico de Lieja, surge a veces como el de un posible creador que quiso ocultarse tras un pseudónimo.

Teniendo en cuenta sólo este dato, vemos que la obra presenta una característica que comparte con otras muchas de época similar de la literatura del mundo occidental: la búsqueda intencionada del anonimato por parte de su creador. No es preciso recordar los múltiples trabajos que se han escrito para tratar de dilucidar la autoría de *Mío Cid* o *El Lazarillo de Tormes*, por poner dos ejemplos de la literatura española. El protagonismo creador y los derechos de autor pertenecerán a otras épocas.

Sea quien fuere el verdadero autor de *The Travels*, lo que sí es cierto es que la obra original fue escrita en francés alrededor de 1356 y el texto en inglés, más tardío, aproximadamente en 1410, no es más que una traducción del original francés.

Sí con criterios actuales se menosprecia a veces una obra traducida, sin embargo no ocurre lo mismo cuando nos retrotraemos al pasado y recordamos que la traducción e imitación eran dos fuentes importantes de inspiración en la creación literaria medieval.

Teniendo en cuenta estos presupuestos, no es necesario hacer un estudio comparado de la versión francesa y la inglesa para juzgar los posibles méritos de una obra como *The Travels*, sino que, con toda legitimidad, se puede partir de la versión inglesa y hacer una valoración de la obra con respecto a la producción literaria en lengua inglesa de la época.

Es frecuente contar para textos medievales con la existencia de más de un manuscrito, pero contar con más de trescientos, como ocurre con *The Travels*, es un hecho sorprendente y un dato fundamental que habla por sí solo de la difusión y popularidad que debió de tener la obra. La atracción del público por unos relatos como los de Sir John Mandeville, llenos de exotismo, fantasía y aventura, pone de relieve que la naturaleza del ser humano ha cambiado poco hasta nuestros días, puesto que estos mismos ingredientes pueden ser operativos para un público del siglo XX. Un tipo de relato que excite la imaginación y pueda actuar como antídoto a la monotonía que a veces supone la realidad cotidiana tiene muchas posibilidades de ser un valor permanente y casi universal. Así se explicaría el éxito y la popularidad de los relatos de Julio Verne o las historias de Tarzán.

Curiosamente, existe un cierto paralelismo entre el creador de Tarzán, Edgar

Rice Burroughs, y el creador de los viajes de Sir John Mandeville. Ninguno de los dos salieron nunca de su país de origen y por tanto los escenarios de sus aventuras proceden de documentación ajena a su experiencia personal, pero recreada de tal forma por su imaginación que ha sido capaz de atraer a un público sin fronteras. Sin embargo, el medio que ha contribuido a la popularidad de las aventuras de Tarzán era inexistente en la época de *The Travels*. Tarzán ha contado con el poder de la imagen, *The Travels* contaba sólo con el poder del lenguaje.

El dominio del medio por parte de su adaptador-traductor, anónimo también, es lo que hace que la versión inglesa de los viajes de Sir John Mandeville sea una obra puntera dentro de la producción literaria de su época y punto obligado de referencia cuando se habla de los eslabones que jalonan el desarrollo de la prosa inglesa.

En el texto inglés se logra dar transparencia a lo inverosímil y fantástico del contenido original por medio de una lengua sencilla y clara, tan cercana a la estructura narrativa del inglés actual que su lectura presenta muy pocos problemas para un lector no muy avezado en cuestiones filológicas.

El orden de los elementos constituyentes de la frase enunciativa es casi invariablemente el de Sujeto-Verbo. La mayor parte del léxico sigue vivo en la lengua actual y las posibles «desviaciones» que aparecen en el texto, como pleonasmos (*The most fairest damyselles* «las más bellísimas jóvenes») y alguna ausencia de sujeto en oraciones coordinadas (*thei assembled hem with force, and assayleden his castell and slown him and destroyeden all the faire places... of that paradyis* le rodearon con violencia y asaltaron el castillo y le mataron y destruyeron todos los lugares hermosos de ese paraíso), son rasgos bastante familiares para un hablante del siglo XX.

Por último, sólo quisiéramos comentar la peculiaridad de la traducción inglesa para algunos vocablos del original francés. La palabra *mountaignes* «montañas» es vertida al inglés como *the hill of Aygnes* «la colina de Aygnes», donde claramente se observa que el término plural francés ha sido segmentado erróneamente en dos elementos nominales. El primer nombre, *mount*, lexicaliza un concepto geográfico (de ahí *the hill*), el segundo elemento, el sufijo plural *aignes*, se nominaliza como un topónimo (de ahí *Aygnes*). No obstante, sorprende encontrar este tratamiento para *mountaignes*, cuando para *fountaignes* «fuentes», un caso paralelo no se hace tal segmentación y el resultado en inglés es *wells*. Aún más, el singular *mountaigne* se vierte al inglés como *mountayn*.

Otro ejemplo curioso es la traducción del término *signes* «signos» en el sintagma *signes du ciel*. La posible confusión por parte del traductor con su homófono en francés *cygnes* «cisnes» hace que el resultado en inglés sea *swannes of hevene* «cisnes del cielo».

Con todo, estas reinterpretaciones no son más que simples anécdotas que no restan ni un ápice a la calidad del texto inglés y tampoco traicionan la esencia del relato original.

BIBLIOGRAFIA

- HAMELIUS, P., ed. *Mandeville's Travels translated from the French of Jean d'Outremeuse*. London. 1919.
- MOSSÉ, F., *A Handbook of Middle English*. Baltimore and London. 1979.